

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id.
10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca
en la Imprenta del Periódico.—Fue-
ra de Salamanca por libranzas ó sellos
de correos, un mes 5 rs.; un trimes-
tre 13.

EL PARTIDO CARLISTA.

Nuestro colega Salmantino *El Adelante* encabeza su número del 20 de este mes con un artículo titulado *El Partido Carlista*. Aunque colocado el autor en un punto de vista falso, trata de rebajar la importancia y significación del que llaman partido carlista, y nosotros llamamos la gran mayoría de los españoles, la gran comunión monárquica, y al citar los nombres de algunos renombrados, se permite hacer calificaciones que no están conformes con la verdad histórica; sin embargo, en honor de la justicia de que somos amantes, y en honor del autor, cuyas intenciones respetamos, debemos confesar que el artículo es templado, decoroso y digno de que le tomemos en consideración. Haced digno del carlismo una historia á su manera; no ha comprendido su verdadera significación en las circunstancias actuales, ni el vínculo con que se enlaza con el antiguo partido ó mas bien con la monarquía tradicional; confunde la esencia de los principios, que es inmutable como la verdad, con el modo y la aplicación de los principios y de las doctrinas, que tienen que variar con las circunstancias y con los tiempos: en fin, el artículo abunda en apreciaciones falsas ó exageradas, pero es razonado desde el punto de vista liberal, es una impugnación digna. Felicitamos al articulista por su actitud de hoy: de este modo entendemos nosotros la noble misión de la prensa; en ese camino nos encontrará siempre dispuestos á combatir en noble lid, y tratando con las consideraciones debidas al adversario. Hechas estas advertencias, entremos en materia.

Por de pronto debemos asegurar al colega, aun con peligro de alarmar á esos liberales asustadizos, que él por el contrario trata de tranquilizar, que el partido carlista, ó mas bien los que suspiran por Don Carlos VII, como rey de España, son en número mayor, incomparablemente mayor que lo que el ilustrado articulista y los asustadizos liberales se figuran; son casi toda la sociedad, son el verdadero pueblo español. Así se lo aseguramos con pleno conocimiento de causa, pero no insistiremos en probarlo, á fin de que les cause una verdadera sorpresa cuando lo que hoy está latente en los corazones, pueda descubrirse á la luz del día. El día que Don Carlos se siente en el trono de sus mayores, se asombrarán los liberales de la impopularidad que tenían en España, de su corto número. Tenga cuenta el colega; en aquel día han de salir carlistas de entre las piedras. Pero no insistimos en esto, ni mucho menos tratamos de probarlo. El colega cree que es una ilusión nuestra, nosotros creemos que es una realidad; la cuestión solo la puede decidir la experiencia y el tiempo.

Si, el tiempo y la experiencia le demostrarán, aunque á pesar suyo, pero con gran contentamiento del pueblo español, que el carlismo no es una idolatría ridícula y degradante hacia una persona, sino la mas noble é inteligente aspiración de un pueblo que ve mas claro que sus pretendidos regeneradores, donde está el verdadero remedio de sus males; el tiempo y la experiencia le demostrarán, no diremos á pesar suyo, porque juzgamos á nuestros adversarios, aunque obcecados por sus preocupaciones de escuela, interesados en la honra y bienestar de la patria, que esa persona, y que esa institución que hoy tanto temen, que hoy desdenan, es el único sistema y la única persona que puede labrar la felicidad de la patria.

Sin detenernos pues á demostrar al *Adelante* la continuidad de principios, de sentimientos, y aspiraciones con que se unen los partidarios de Carlos V. y los que hoy esperamos la venida de Carlos VII, solo le diremos que los antiguos y los modernos carlistas somos los comunes enemigos del

liberalismo y de la revolución, y que lejos de parecernos aguda y hábil la distinción entre el liberalismo de la guerra civil y la revolución de Setiembre, y el carlismo de 1833 y el carlismo de 1869, en esta confusión, que sirve de base á todo el razonamiento del artículo, es donde encontramos la causa de su extravío, y de todas sus falsas apreciaciones.

No tratamos de rebajar en lo mas mínimo el talento del articulista, que lo juzgamos bien claro; es la escuela á que pertenece, sofista, y confusa de suyo, por lo mismo que se funda en el absurdo, la que ha cegado su razón en el punto precisamente donde está la luz mas clara. Permitanos, que se lo digamos con franqueza: se ha dejado arrastrar por las apariencias: ha confundido lastimosamente la sustancia con el modo. La revolución de setiembre es sustancialmente lo mismo que el liberalismo del año 40 y del año 34 con la única diferencia del tiempo y de las circunstancias. En el año 34 el liberalismo estaba en el periodo de vigor y de entusiasmo de todo error, de toda utopía, que halagando la imaginación y las pasiones del hombre, no se ha probado en la piedra de toque de la experiencia. El liberalismo en el año 69, está ya gastado, disuelto, y desacreditado; es un caduco próximo á espirar pero es el mismo liberalismo.

En el año 34 la juventud, porque se la abría un campo inmenso para lucir sus fuerzas, y atraída por las seductoras palabras de libertad y de progreso, se alistó en las banderas del liberalismo; en el año 69, la juventud, escandalizada de la degradación de la palabra y de la razón en que ha caído la ciencia y la palabra, tergiversada por el liberalismo, vuelve los ojos al representante de la tradición y de la ciencia y literatura verdaderamente españolas. En el año 34 las falaces promesas del liberalismo ofreciendo al pueblo derechos, ilustración, abundancia, sedujeron á muchos, incautos que creyeron de buena fé las promesas del liberalismo. En el año 69, esos mismos liberales de buena fé, hartos de decepciones y de mentiras, y cargados de experiencia y de desengaños, suspiran por el sistema que sin la ostentación y palabrería del liberalismo ha de llenar las aspiraciones del pueblo. En una palabra, la revolución de setiembre no es otra cosa que la evolución lógica del liberalismo, el fruto natural de un árbol dañado y funesto, el último acto, el desenlace de un drama de sofismas, de ambiciones y de despilfarros.

Colocado el carlismo ó sea la España tradicional en frente del liberalismo, ó sea de la España revolucionaria, permaneciendo siempre fija en sus doctrinas, y con cada experiencia, y con cada desengaño cada vez mas adherido á sus doctrinas y á sus sentimientos, naturalmente tiene que haberse modificado en lo accidental de su ser, en la aplicación de sus principios. El articulista de *El Adelante* no alcanza á comprender esta distinción tan obvia que está en la naturaleza de toda organización social, que es la ciencia misma de la vida. Quizá sea este el error mas grave y capital de la escuela á que pertenece nuestro colega, y de ahí proviene sin duda su obcecación en este punto. El liberalismo ha trastornado el sentido de las palabras, é introducido la confusión en el entendimiento de todos sus adeptos. La escuela monárquica tiene hoy los mismos principios que en tiempo de S. Fernando, que en tiempo de los reyes católicos, que en tiempo de Carlos V; pero viene á regir una sociedad que en nada se parece al año 34, al siglo 15, al tiempo del feudalismo, y por necesidad tiene que usar de otros medios de acción, de instituciones distintas de las de la edad media. Dios, patria, rey, hé aquí el lema de su bandera, correspondiendo al triple carácter del pueblo español, profundamente católi-

co, profundamente monárquico, profundamente democrático. Viene á deshacer los entuertos del liberalismo, su antítesis, y reverso de los sentimientos del pueblo español, y por necesidad tiene que usar de una táctica contraria al desorden del liberalismo. El liberalismo es esencialmente impío: protegerá la religión: es esencialmente anárquico; procurará cortar en su raíz las rebeliones y pronunciamientos: es esencialmente privilegiado, y apoyará el derecho y justicia del pueblo, contra los embrollos y arbitrariedad de los magnates, ó mas bien de los caciques liberales.

Hé aquí en sustancia las aspiraciones y el programa del carlismo, cuyos pormenores desarrollaremos en otro, ú otros artículos. Solo diremos por hoy, que si *El Adelante* estraña los calificativos de democrático que hemos dado al carlismo, de privilegiado que ponemos al sistema liberal, espere las pruebas de nuestro aserto, que vendrán en su lugar. No nos pregunte por tanto, qué monarquía admitimos, si la de Felipe 2.º ó la de Carlos 3.º? qué clase de cortes, si las de los antiguos procuradores, ó un simulacro de las liberales? responderemos en su lugar á estas cuestiones; solo le diremos por hoy, que Carlos VII, no puede ser Felipe 2.º, ni Carlos 5.º: que hoy no hay brazos del estado, y que nos libramos muy bien de emplear el sistema corruptor y disolvente del liberalismo. En una palabra, la monarquía católica y popular de España, tiene sus principios fijos, sus tradiciones venerandas, anchos caminos de gloria que imitar y que recorrer. Esta parte esencial, propia de todos los siglos, la conservará en su integridad y en toda su extensión Carlos VII. Pero no se olvidará que es una monarquía del siglo XIX, y admitirá todas las conquistas de la ciencia, todos los progresos materiales, todas las instituciones sociales, que no se opongan á su distintivo esencial. Si á esto lo llama el colega *apostasia, transformacion*, ú otra cosa parecida, lo sentiríamos por la ilustración del articulista, y solo le recordáramos que la Iglesia misma, cuya doctrina y constitución esencial es invariable, cambia sin embargo su disciplina y modos de acción, según las circunstancias. Los liberales tienen una idea equivocada del progreso: creen que progresar es negar á Dios, ó derribar troncos: que progresar es romper la unidad católica, ó dividir los poderes; que progresar en fin es reunirse en clubs, ó hacer pronunciamientos. No, señores liberales, no; con unidad católica, y con un poder fuerte, y con instituciones democráticas y descentralizadoras, España fué grande, y gloriosa, é ilustrada y feliz en los siglos anteriores; y con esos mismos elementos, puede levantarse de la abyección en que la ha sumido el liberalismo. Pero se va prolongando demasiado este artículo. Procuraremos dar gusto á *El Adelante*, en la exposición de nuestro programa, en otro ú otros números.

Insertamos á continuación la carta que ha dirigido á *La Regeneracion* el socio de las Conferencias de San Vicente de Paul D. Silverio Moyano Dominguez, por mas que hasta los mas atrevidos calumniadores de la sociedad estén convencidos de su inocencia y de los santos y elevados fines que la guiaban.

Si la calumnian ó la suprimen, lo hacen solo por atacar una institución católica, por atacar el Catolicismo.

Dice así la carta:

«Sr. Director de LA REGENERACION.
MADRID 11 de Junio.

Muy señor mio: Como tesorero de una de las Conferencias de San Vicente de Paul en Salamanca, protesto con toda la seguridad de mi conciencia,

cia contra las calumniosas palabras dichas por el señor ministro de Hacienda en la sesion de ayer, 10 de los corrientes, referentes á la inversion de fondos, que mal pudieran distraer para nada cuando apenas tenian lo necesario para cubrir sus atenciones mas precisas.

Puedo asegurar á V., Sr. Director, que de las cuatro Conferencias que existian en Salamanca, tres estaban en déficit, y tan solo una, la de la Santísima Trinitad, contaba con un sobrante de veinte y cuatro reales y cincuenta y tres céntimos, que fueron entregados á la autoridad de aquella provincia. Esto, poco mas ó menos, sucedia con todas las Conferencias de España.

Por lo demas, las Conferencias de S. Vicente de Paul nunca ocultaron sus actos. Ahí están las actas de los secretarios y los libros de los tesoreros, donde constan todos sus hechos.

Si los socios de S. Vicente de Paul han delinquido, castíguelos; si no, no entiendo por qué razon se ha de atacar una institucion cuya única mision era enjugar las lágrimas de los desgraciados.

Mucho pudiera decir en defensa de nuestra humilde asociacion, pero ni es esta la ocasion ni quiero molestar la atencion de V.

Ruego á V. me dispense que sin tener el honor de conocerle me haya tomado la libertad de dirigirlas las precedentes líneas, y haga V. de ellas el uso que crea mas conveniente, pudiendo insertarlas en su periódico si así lo estima.

Con este motivo aprovecho la ocasion de ofrecerme de V. afectísimo seguro servidor, Q. S. M. B.

SILVERIO MOYANO DOMINGUEZ.»

La villa de Lebrija fué conquistada por D. Alfonso X *el Sábio* el día de S. Benito y desde entonces ha sido este Santo tenido por Patrono del pueblo. El Ayuntamiento popular republicano, entusiasmado con los célebres discursos del *Orador de todo el Orbe*, ha elevado una reverente esposicion al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, suplicándole que, dejando cesante á S. Benito, por haber pasado ya la época de los oscurantistas monjes, nombre para sustituirle á S. Emilio. No encontrándose en el Martirologio á S. Emilio Castelar, Santo que, segun cuentan, tenia mucho miedo á la polvora, apesar de su vocacion de mártir, y dudándose por lo mismo de su canonizacion, ignoramos qué determinacion habrá tomado nuestro Prelado. Nosotros le aconsejaríamos, si nos fuera lícito hacerlo, que para complacer á los Republicanos, les consultase si estarán conformes con que se nombre Patrona á Santa Emilia, Virgen. *(El Oriente.)*

Algunas preguntas sueltas.

«¿Qué nos dejó Carlos tercero?

Mucho dinero.

¿Y Carlos cuarto?

Algun que otro cuarto.

¿Y Don Fernando?

Metidos en un gran fandango.

¿Y Doña María Cristina?

Será nuestra total ruina.

¿Y Doña Isabel segunda?

Hará que la España se hunda.

¿Y los nuevos regeneradores?

Serán los ejecutores.»

Segun una correspondencia de *La Esperanza*, estas preguntas y respuestas se pusieron en la Puerta del Sol de la ex-coronada villa el año 1838, y no hay para que decir por desgracia si las últimas han tenido cumplimiento. Es el término ordinario de todas las usurpaciones.

Falso testimonio de un Diputado contra los progresos del catolicismo.

Un diputado de las Cortes Constituyentes de la revolucion, á la que Dios maldiga, se permitió aseverar en pleno Congreso que el catolicismo estaba en decadencia desde hace mucho tiempo. Como la cuestion es de hechos, vamos á con-

signar algunos irrecusables que demuestran, ó la ignorancia, ó la mala fé de aquel diputado, digno de lástima por lo mal que emplea sus talentos. A los innumerables datos que hemos publicado en *LA CRUZ* sobre los crecientes y prodigiosos progress del catolicismo, podemos hoy añadir los siguientes, tomados de un escritor autorizado.

«Un fervoroso católico, huyendo de la persecucion de Inglaterra, establece, sin mas armas que su fé, en los Estados- Unidos, una Iglesia, que en sesenta años llega á contar 4.000,000 de católicos. Las Antillas inglesas cuentan en doce años con un aumento de 30,000 católicos, mientras que en el continente norte-americano, poco há todo infiel, y súbdito en parte de naciones protestantes, asciende hoy el número de católicos á 30.000,000.

«Si de aquí paso á la India, sujeta á la protestante Inglaterra, halló mas de un millon de católicos. Si recorremos la Océania, apenas descubierta por los europeos, encontramos ya 3.000,000 de habitantes que profesan la Religion católica.

«Los católicos de Corea, que eran 4,000 hace veinte años, llegaron en diez años al número de 50,000; y mientras se ensangrentaba el Tonkin con el degüello de los misioneros, un aumento de medio millon de católicos en doce años confirma el tan sabido proverbio que «la sangre de los mártires es semilla de cristianos.» Ya en Armenia pueblos y ciudades enteras pasan á la comunion romana con sus Obispos cismáticos, y en todo el Oriente se empieza á sentir el deseo de volver á la unidad.

«Europa no ha experimentado menos los efectos de la gracia. Baste decir que en Inglaterra y Escocia, á principios de este siglo, solo se contaba unos 60,000 católicos, y hoy asciende su número á 4.000,000. Cuarenta y dos doctores de las primeras Universidades se han convertido en un año; y se llenarian volúmenes enteros si se hubieran de escribir los nombres ilustres de príncipes, duques, nobles, generales, embajadores y cónsules que, tanto en Inglaterra como en Alemania, han abrazado la verdadera Religion en este siglo.

«Holanda, del todo herética á principios de este siglo, tiene hoy, como Inglaterra, su gerarquía eclesiástica, su clero secular y regular, y un número de católicos que se aproxima á la mitad de la poblacion. En Alemania reciben con los brazos abiertos á los misioneros católicos que pública y libremente anuncian la fé. El reino moderno de Prusia puede decirse que casi en sus dos terceras partes es católico.

«Hoy día, reunidas todas las falsas sectas, cismas y herejias de todo el orbe, no cuentan tantos sectarios como cuenta súbditos la Religion católica.

«El geógrafo protestante Malte-Brunn ha demostrado en 1830 que desde Lutero hasta este siglo ha habido en el mundo un aumento de 35.000,000 de católicos.

«Medite esto todo hombre de buena fé, y vea si la Religion católica no es ahora la misma que cuando envió Cristo á sus Apóstoles por el mundo.

«Debemos estos datos tan importantes á la erudita pluma del Cardenal Wiseman. Bien pudiéramos añadir lo que pasa en España hoy día. Sabidos son los esfuerzos del gobierno por descatalogar á esta nacion. Ha podido destruir templos; para ello basta una piqueta: espulsar Jesuitas, frailes y monjas; para esto basta una plumada. Pero quitar la Religion de los corazones católicos, es otra cosa. Diganlo los ministros protestantes que tantas humillaciones van pasando en Madrid, Málaga, Sevilla y Cartagena. Aquí se queda el ministro sin auditorio tan luego como se oye tocar á misa en una Iglesia católica. Allí se amolina el pueblo contra el predicante, y le obliga á refugiarse en un barco. En una casa se abre una capilla protestante, y todos los vecinos de todos los pisos desalojan sus cuartos, obligando al dueño á echar al ministro para que vuelvan los inquilinos. A una pobre se le ofrece una cantidad de dinero por que consienta en que un ministro le bautice á una criatura; y esta prefiere vivir en la miseria, y no lo consiente. En otras partes llevan monas y muñecos al templo protestante para que los bauticen.

«Estos hechos dicen mas que muchos volúmenes.» A estos datos, que hemos tomado de *La Cruz*, añadiremos algunos otros sobre el progreso del catolicismo en los Estados Unidos, que en su número 7 nos suministra la excelente revista hispano-americana, «*Altar y Trono*,» que con tanta aceptacion dirigen los Sres. Vildósola y Gomez. Segun ella habia en 1865 en la república

5185 sacerdotes católicos.

3485 iglesias católicas.

1695 capillas ó *stations*.

74 seminarios ó colegios preparatorios.

1404 colegios ordinarios ó escuelas católicas.

205 conventos de monjas.

48 monasterios de frailes.

150 hospicios con 9000 huérfanos.

49 hospitales, y unos

150 de otros establecimientos de caridad.

Desde entonces se han aumentado considerablemente. El número de católicos pasa en el día de seis millones.

En 1808, solo habia una diócesis, 68 sacerdotes y unas 80 iglesias y capillas. A los 60 años, tenemos ya 53 diócesis, 8 vicariatos apostólicos, 5180 sacerdotes y 5278 iglesias y capillas. En la primera fecha, 1808, habia un católico por cada 68 protestantes. En 1830, uno por cada 27, en 1840, por cada 18, y en nuestros dias un católico por cada seis ó siete protestantes.

Al ver este prodigioso aumento los mismos doctores protestantes se ven obligados á exclamar: «antes del año 1900, la tercera parte de los habitantes de esta comarca será católica,» concluyendo por decir: «el porvenir pertenece á los extranjeros (es decir, á los católicos.)» Vean el Señor Pi y Margall y sus compañeros la falsedad de sus impías aserciones, y abran los ojos á la verdadera luz, regresando al regazo de su amara madre.

Tenemos el mayor gusto en dar al público las siguientes noticias que nos comunica un amigo sobre funciones religiosas en Bejar.

«Me tomo la libertad de manifestarle, para que lo haga constar en su apreciable periódico para satisfaccion de todos los buenos hijos de la Iglesia verdadera, que, durante los ocho dias de la Octava del Corpus, la Iglesia del Salvador, donde aquella se ha celebrado, ha estado concurridísima y muy animada, tanto por la mañana como por la tarde á la reserva. Los fieles han llenado el templo; los hermanos del Santísimo no han dejado de asistir un solo dia, y por último el jueves en la fiesta por la mañana pronunció un bellísimo sermon el jóven y simpático orador sagrado, cura rector de Baños, D. Manuel Corrales Garcia.

«Los buenos sentimientos religiosos de la generalidad de este pueblo, á pesar de lo que pudiera pensarse en contrario, corresponden á los restos de España, y son una prueba evidentiísima contra las afirmaciones de la impiedad de que en España habia muerto el Catolicismo.

Es un mentís soberano á los que blasfeman de nuestros augustos misterios, y una protesta en cuenta contra sus estúpidas impiedades, que ha oido con indignacion toda la nacion.

El jóven orador estuvo tan á la altura del asunto, que contentó y agradó de tal modo á aquel numeroso auditorio, que no hubo persona alguna que no manifestase que nunca en Bejar habian oido un discurso mejor, quedándose no pocos con ganas de leer despues el discurso para cuyo fin se le pidieron; mas contestó que no podia complacerlos porque solo tenia unos pequeños apuntes.

Quisiera que llegara á escribirse en los periódicos religiosos de Madrid para que vean que Bejar no es menos religiosa que otras poblaciones. ¿Quién seria capaz de tocar, ni de obra ni de palabra, á la Virgen Santísima del Castañar?

«Basta: disimúleme esta libertad, y con la mejor voluntad del que tiene el honor de ofrecerle se su afectísimo amigo S. S. Q. B. S. M.—Manuel Garcia Rubio.

H
bian
dies
dirig
tal
para
cian
hom
mezo
Sant
Sant
tante
eso?
titud
han
cont
Al d
sin e
saron
sar
puest
su al

De
siguie
El
divino
Mila
obra
escena
Tou
—que
Reina
No
ciales
ces qu
estado
Consti
«Si
no Dic
Una
Seno
neral.
De
equivoc
Dij
se hunc
Nosot
El
en el
entraria
Natu
ra á lo
Des
encontr
rona d
Es d
pales p
Apar
cion, lo
Bonita
ga!
La Co
por fin
Par
habitar
Dicen
Gobierno
Nosot
De cu
«Que
mie.»
Segun
el volun
Dejem

Dulce
El Go
lunarios
«A dó

¿Contra quién y por qué?

Hé aquí una pregunta que continuamente debían dirigirse cierta clase de hombres y que ojalá diesen la respuesta que dió el primero á quien fué dirigida: un dia al avisitar el Santo Padre el hospital de S. Juau de Dios, todos doblaban la rodilla para recibir su bendicion, pero el venerable anciano observó que á pocos pasos se hallaba un hombre de pie en actitud de profundo respeto mezclado de cierto embarazo. «Y bien le dijo Su Santidad: ¿Por qué no os acercais tambien vos?»— Santísimo Padre, es porque soy médico protestante.—Médico, replicó Pio IX, ¿y qué importa eso? Yo estimo á los médicos, y aun les debo gratitud por los cuidados que mas de una vez me han dispensado ¿Sois protestante? ¡Ah! hijo mio, ¿contra quién protestais? y ¿por qué protestais? Al decir esto le bendijo, retirándose en seguida sin esperar respuesta. Estas últimas palabras causaron tal impresion al pobre doctor que sin cesar repetia: ¿Contra quién y por qué? La respuesta fue satisfactoria; pocos dias despues hizo su abjuracion y entró en la comunión católica.

De nuestro festivo colega *El Gato*, tomamos los siguientes arañazos:

El juramento de los oficiales de reemplazo fué divino.

Milans del Bosch, ascendido el dia antes por obra y gracia de la Constitucion, se presenta en escena.

Toma la bandera del regimiento de Cantabria, —que fué el primero que se sublevó contra la Reina,—y dice: ¿jurais?

No sabemos si contestaron los mil y tantos oficiales ó si ahogaron sus gritos las ocho ó diez voces que contestaron, si. Milans, que quizás habia estado toda la noche, viéndole los pies á la... Constitucion, dijo entre mareado y soñoliento:

«Si así lo haceis, la patria os lo demande y si no Dios os lo premie.»

Una nueva carcajada sonó. Señores, me he equivocado, dijo entonces el general.

De modo, que el juramento fué un juramento equivocado.

Dijo Madoz en el Congreso que, si esto se hundia, él seria el que menos tenia que perder. Nosotros creemos que ganaria como siempre.

El incomparable D. Juan Prim, decia en el Congreso, el sábado, que con la regencia entraria la situacion en *caja*.

Naturalmente, ese es el porvenir que les espera á los muertos.

Despues añadió que aunque ahora no encontramos rey, luego nos han de quitar la corona de las manos.

Es decir, que los candidatos han de andar á palos por cojer la breva.

Aparte de los palos, que son la salsa de la situacion, lo que es la breva estará ya comida. Bonito porvenir se le presenta al rey que venga!

La Constitucion, palos, el himno de Riego y Prim, por fin de fiesta.

Parece que Montpensier, se vuelve á habitar su palacio de Sanlúcar.

Dicen que viene á coronarse con permiso del Gobierno.

Nosotros sentiremos que lo *descoronen*. De cualquier manera, diremos como Milans. «Que la patria se lo demande, y Dios se lo premie.»

Segun la doctrina de Suñer, la patria aquí es el voluntario y su Dios el garrote. Dejemos á Montpensier entre uno y otro.

Montpensier de mi vida Ay! que baratas A venderse este año Van las naranjas.

Si cual se espera Tus naranjas los libros Las apalean.

Dulce es la pelota de la situacion. El Gobierno lo botó hácia Cuba, y allí los voluntarios le han botado hácia España. ¿A dónde dará ahora el bote?

Es posible que bote entre un entorchado y el presupuesto.

Los unionistas todos sus botes los dan en el estómago y siempre caen de boca.

Así como los progresistas nunca pueden caer de cabeza.

Por eso la situacion puede retratarse de este modo.

Un animal con boca y estómago unionistas, y los cuatro pies progresistas.

Puede añadirsele un rabo republicano.

Llamamos la atencion de los lectores sobre el siguiente resumen general del número de las provincias, pueblos y firmas que figuran en la peticion dirigida á las Cortes Constituyentes en defensa de la unidad católica de España.

RESUMEN GENERAL.

PROVINCIAS.	Número de pueblos.	Número de firmas.
Alava.	57	6945
Albacete.	17	10340
Alicante.	101	116586
Almeria.	32	21642
Avila.	156	37169
Badajoz.	75	55255
Baleares.	85	152890
Barcelona.	199	97224
Burgos.	664	115014
Cáceres.	70	30988
Cádiz.	19	39565
Canarias.	3	5420
Castellon.	55	33570
Ciudad-Real.	16	16784
Córdoba.	16	25987
Coruña.	394	114270
Cuenca.	51	12277
Gerona.	148	54961
Granada.	154	77659
Guadalajara.	275	56639
Guipúzcoa.	93	77515
Huelva.	26	15636
Huesca.	202	59277
Jaen.	54	59807
Leon.	772	144995
Lérida.	296	21861
Logroño.	90	16985
Lugo.	677	171235
Madrid.	56	54985
Málaga.	12	12197
Murcia.	17	52034
Navarra.	456	118445
Orense.	372	83149
Oviedo.	516	91931
Palencia.	214	50292
Pontevedra.	226	47785
Salamanca.	353	78019
Santander.	388	73533
Segovia.	114	22575
Sevilla.	54	59625
Soria.	292	52355
Tarragona.	56	35002
Teruel.	192	94201
Toledo.	67	37054
Valencia.	92	95108
Valladolid.	125	50136
Vizcaya.	69	42961
Zamora.	242	47918
Zaragoza.	186	95846
Varias.	8	1625
Totales.	8604	2837144

NUEVO MINISTERIO.

- Prim, Presidencia y Guerra.
- Topete, Marina y Ultramar, interino.
- Silvela, Estado.
- Sagasta, Gobernacion.
- Herrera, Gracia y Justicia.
- Zorrilla, Fomento.
- Figuerola, Hacienda.

Los que esperaban notables variaciones en el personal del primer ministerio de la regencia *ser-rana*, se han llevado un solemne chasco, pues la cosa ha quedado reducida, segun la comparacion de un periódico republicano, á una capa raída que se remienda con dos pedazos de tela nueva, pero endeble.

El mismo periódico, *Las Cortes*, hace la siguiente pintura de los ministros, nuevos y antiguos.

«La atencion de todos no era mas que simple y sencillamente un movimiento de curiosidad excitada por conocer al flamante ministro de Gracia y Justicia, que pocos conocen, ni aun de oídas; un Sr. Martin Herrera, de quien apenas se sabe otra cosa (y esto lo saben solamente los *iniciados*) sino que se ha distinguido por su desafecto á las ideas que hoy representa el gobierno, y que no creemos tenga otros títulos á ocupar tan alto puesto que ser hechura de un alto personaje, ni otra mision que llenar un hueco en ese desvencijado banco.

»Mas conocido el Sr. Silvela, llamado á dirigir nuestra política exterior desde el ministerio de Estado, aunque dotado de altas dotes de inteligencia, parécenos que su entrada en el gobierno obedece á las mismas causas que las de su compañero en *disidencia*; ambos son tambien de elevada talla; ambos son de continente grave, muy grave; ambos son nuevos en esto de regir los pueblos; ambos son disidentes de la Union Liberal; ambos son un tanto reaccionarios, en el buen sentido de la palabra, y ambos son, mucho lo tememos. víctimas propiciatorias, inmoladas para aplacar los irritados manes de cierto tempestuoso repúblico. O nos engañamos, ó su existencia política va á ser tan fugitiva como la vida de la delicada *rosa*, y en verdad que el símil es un tanto impropio, y averigüe el que quiera, que nosotros no sabemos ni nos importa saberlo, por qué hablamos de *rosas* tratando de ministros. Y á propósito de los disidentes: ¿háse visto gente mas afortunada? Son cuatro; cuatro nada mas, y hay quien cree que no son sino cuatro en uno, y vedlos, dos ocupan poltronas ministeriales, el otro una direccion, y el otro, el sumo pontífice de la disidencia, un sitial en el Consejo de Estado, y que con estar en puesto mas inferior, al parecer, que los otros tres, es mas, sin embargo, que todos ellos; tiene la superioridad del artífice sobre sus obras; como que él, desde su sibilitica silla del Consejo, hace ministros y directores á placer, y los eleva, ó los abate, ó los rompe entre sus manos como el tallista que despues de ejecutado un mueble que creia bueno, lo halla imperfecto ó poco á propósito para el uso á que lo destinaba.

»Pero nos olvidábamos de la entrada de los ministros, pensando en su salida; decíamos que escitaron la curiosidad, y ya hemos explicado en qué consistia, pues no creemos que otros que los indicados ministros de Gracia y Justicia y Estado la escitarán; los demas son á todos sobrado conocidos.

»¿Qué novedad ofrecería para nadie la revuelta é indomable melena del joven ministro de la Gobernacion, su aire suelto y audaz, sus movimientos fáciles y elásticos, que traen á la imaginacion algo que no tiene nada que ver con el ministro, pues que se refieren á la raza felina? ¿Ni qué ha de llamar ya la atencion el de Fomento, tras cuyo rostro, flemático al parecer, y aspecto pesado, como el de los hijos del Norte de España, se oculta la ira en su mas alto grado de concentracion? ¿Ni qué habia de escitar la curiosidad la endeble figura del ministro de Hacienda, con su estereotipada sonrisa, sonrisa que hace daño, como una risa nerviosa, porque se sabe que aquella cara enjuta y disecada, pero riente, es una máscara inverosímil bajo la cual está escondida la mas áspera rudeza y el mas avinagrado carácter?

»¿Pues qué cosa nueva puede ofrecer á nadie el ministro de Marina y de Ultramar, es decir, del dos veces acuático ministro? Su aspecto de hombre de mar, que no basta á quitarle el modesto frac negro; su traza, diríamos de contramaestre si no temiéramos ofender á todo un brigadier de la armada; su amplísima cara, en la que se revela una franqueza toda marinera, ¿pueden ya escitar la atencion de los que están mas que hartos de

verle saltar en el banco azul? Conste, pues, que los honores de la sesion fueron todos para los neo-ministros de Gracia y Justicia y de Estado y para el de la Guerra, hoy presidente; problema indescifrable, enigma viviente que todo el mundo esperaba ver descifrado ayer, y cuyas palabras, aguardadas como las del oráculo de Delphos, fueron tan vagas como las de la Pitonisa.»

Los demas periódicos se muestran en general poco satisfechos con el nuevo gabinete. Unos dicen que su vida no puede menos de ser efímera, otros le dan dos meses de existencia, y por fin *La Reforma* publica estos sueltos:

«Haciase anoche la estadística de las fuerzas que en su favor y en su contra cuenta el nuevo ministerio, y de ella resulta que no le quieren los progresistas templados, los progresistas radicales, los unionistas históricos, los unionistas ardientes, los demócratas, los republicanos, y los neos.

»En cambio de esto, no le defenderán *La Política*, *El Diario Español*, *La Iberia*, *El Universal*, *La Nacion*, *El Imparcial*, ni toda la prensa montpensierista, ni toda la republicana. ¿Qué mas? El ministerio hasta ahora solo cuenta con las simpatías vivísimas que ayer le declaró *La Epoca*.

»Sin embargo, el nuevo ministerio está sostenido por el general Prim, y fundado sobre los señores Rios y Rosas y Olózaga, verdaderos y casi únicos progenitores de este engendro, que morirá sin llegar á desarrollarse, por nacer sin condiciones de viabilidad.

—»Autorizados individuos de la Unidad Liberal sostienen y declaran en todos los tonos que son ajenos de todo punto al hecho de ser ministros los Señores Silvela y Herrera, y que por lo tanto no tienen solidad ninguna con ellos.

Conste.»

De nuestro festivo colega *El Gato* tomamos la siguiente

BALADA:

(Imitacion.)

Niñas, niñas que galanas
Os vais en revuelto giro
Por tardes y por mañanas
A ver partidas serranas
En los bosques del Retiro.

En medio de vuestra gloria
Dejad que un recuerdo evoque
Para perpétua memoria
De un histórico *alcornoque*
De triste y menguada historia.

Alcornoque que subiendo,
En su modestia probada
Se vá tan alto poniendo
Que aunque en realidad es nada,
Cual mucho va apareciendo.

Seco tronco y carcomido,
Mústias hojas sin matices.
Revelan que siempre ha sido
Arbol de varias raíces
Y de corazon podrido.

Y ese *alcornoque* que aun lento
Se mueve al soplo del viento,
Dice en su rabiosa saña:
—«Yo soy un remordimiento
De los palacios de España.

Mis hojas puñales son
Con que á Isabel de Borbon
Rompi su gloria mundana,
Hiriendo su frente ufana
Al grito de mi ambición.

Yo de otro tonto nací,
Sobre miserias broté,

Entre traiciones crecí
Y siempre en España fui
Arbol sin fruto y sin fé.

Sin dignidad ni nobleza,
Mis timbres mejores son
La ingratitud, la torpeza,
El cinismo, la ambiccion
Y un tronco, en fin, sin cabeza.

Por eso al soplo del viento
Que altivo me está azotando,
Mi fin cercano presiento
Y es ya que el remordimiento
¡Ay! niñas me está matando.

Mis hojas lágrimas son,
Donde Isabel de Borbon
Lloró ingratitud villana.
Cuando hirió su frente ufana
El puñal de mi traicion.»

El acto de la jura del regente reino, tambien se desgració como el de la constitucion; sobrevino otra nueva peripecia: Serrano se cortó, y tuvo, como los malos predicadores, que sacar el *papel* que llevaba en el bolsillo.

¿Qué tal cumplirán estos *setembristas* sus juramentos cuando antes de hacerlos los olvidan?

En Sevilla, al saberse la llegada de Montpensier á Sanlucar, se reunieron 10.000 personas de todas clases, á protestar de su entrada en el territorio español.

Montpensier ha estado viviendo en Sevilla por espacio de más de veinte años.

De modo que en cada año resulta que ha sabido granjearse las simpatías de 500 personas.

Los carlistas son encarcelados, sin que se les pueda probar delito alguno; y cuando se trata de dar un indulto, se les excluye

En cambio, los asesinos y ladrones son indultados con frecuencia por el complaciente ejecutivo. «¿Porqué esta diferencia entre el inocente y el criminal?» (*El Criterio Católico* de Barcelona.)

R. Por lo mismo que son inocentes los primeros y culpables los segundos: ó sea, porque los primeros son *honrados*....

VINIERON LOS SABRACENOS...

Pues señor la cosa marcha
La cosa marcha muy bien;
Y si así sigue marchando
En qué parará no sé.
Los unos quieren república;
Los otros quieren un rey:
Piden unos sea Carlos
Los otros que Montpensier;
Los otros el italiano;
Los otros el portugués;
Los otros el de Marruecos
(Me he equivocado) el ingles.
Y á tanto y tanto pedir
Y á tanto y tanto querer,
La cosa marcha señores
De mal en peor pardiez!
El crédito va muriendo;
La industria muere tambien,
Y el pueblo que sufre y paga,
No tiene donde comer.
Y apesar de todo eso
Que Figuerola no ve,
(Porque en no verlo se empeña)
Nos rebaja el arancel.
Y hasta dicen malas lenguas
Que necesita el inglés
Para colocar empréstitos;
Pero en fin como ha de ser!
Ay! ministro en que jaleo
Nos obliga á entrar V.!

Si el jaleo al menos fuese
El Jaleo de Jerez...!
Al menos nos moriríamos
Como el S. Pascual *aquel*...
Pero morirnos de hambre,
Nequaquam, no puede ser,
Y apostaría el proyecto
De capitacion, y diez,
De que V. en nuestro puesto,
No lo habia de querer,
Porque el morir de hambre
A nadie le sienta bien:
Por tanto Sr. ministro,
Háganos la gran merced
De irse pronto, muy pronto
Y si le viene á V. bien,
Llévese (que tambien sobra)
De paso al Sr. Suñer,
Y á cuantos como ambos piensen,
Y no vuelvan mas, amen,
Y verán como la cosa
De fijo marcha muy bien.

T. Bochs.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Vandalismo.—El Sr. D. Tomás Sanchez Ventura, alcalde corregidor de esta Ciudad antes de la gloriosa, y en el dia entusiasta y decidido *carlista*, en una bonita casa de campo que posee, tenia una charca con multitud de tencas, uno de estos dias las han encontrado tollas muertas, á consecuencia de algun veneno, y aunque no se sabe quien haya sido el autor ó autores de tan miserable atentado, como ya ha sufrido dicho Sr. otras veces, y particularmente en la noche del pronunciamiento, horribles destrozos en sus haciendas, no será muy aventurado atribuirlo á mezquinas venganzas de partido.

Restos de Doyagüe.—Hemos oido con indignacion que despues de tanto aparato en sacar los restos humanos de nuestro célebre compositor, y acompañarlos hasta Madrid una comision de la diputacion, no han sido admitidos en el Panteon de triste memoria, porque no aparece nadie que los haya pedido. Aquí se recibió sin duda el telegrama oficial, pero ni el ministro, ni el subsecretario, ni el Director reconocen haberlo espedido ¡Qué formalidad! ¡Cosas de España, y de España liberal! Entre tanto parece que quedan dichos restos arruinados en la ex corte, á disposicion, como si digéramos, *primi capientis*.

El Sr. D. Fermin Garcia Martin, antiguo procurador de este Juzgado, ha sido suspendido en el ejercicio de su profesion por no haber comparecido á jurar la Constitucion.

Provision de la Penitenciaría.—Acabamos de saber que se ha provisto la plaza de penitenciario de esta Sta. Basilica Catedral en el Sr. Don Juan Antonio Vicente Bajo, párroco del Campo de Ledesma.

Preguntaba un pobre charro á una moza de cántaro, lo que significaba la O. y la P. que los dependientes de la autoridad llevan en la gorra *topetina* que ahora usan: Mira le dijo, antes que taron una *policia mala*, y ahora han puesto *Peor*, eso es lo que dicen las dos letras que no entendias.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO

Rua, 57.